



AIBR
Revista de Antropología
Iberoamericana
www.aibr.org
Volumen 21
Número 2
Mayo - Agosto 2026
Pp. 215 - 239

Madrid: Antropólogos
Iberoamericanos en Red.
ISSN: 1695-9752
E-ISSN: 1578-9705

Comercio transterritorial de planteros nahuas originarios de Puebla, Hidalgo y Veracruz en Aguascalientes, México

Jorge Alberto Rodríguez Herrera
Universidad Autónoma de Aguascalientes
anor2002@gmail.com

Recibido: 25.03.2025
Aceptado: 09.07.2025
DOI: 10.11156/aibr.210203

RESUMEN

El objetivo del presente artículo es explicar la persistencia, con adaptaciones, de los elementos socioculturales que han permitido a los planteros nahuas originarios de comunidades de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo y la región Totonacapa-Montañas de Veracruz asentados en Aguascalientes, reproducir un modelo de actividad económica que comenzó a desarrollarse desde las primeras décadas del siglo XX, expandiéndose gradualmente gracias a la intensa movilidad e interacciones con otros sujetos en múltiples territorios. A través de la etnografía se constata que, al migrar, lejos de desaparecer los principios de reciprocidad, intercambio y redistribución, que son parte fundamental de la vida social entre los nahuas, se adaptan y reflejan en diversas prácticas al desarrollar su actividad, lo que en gran medida da soporte a un modelo económico que les ha permitido prosperar como colectividad, esparciéndose prácticamente por todo el territorio nacional.

PALABRAS CLAVE

Migración interna, migración indígena, comercio transterritorial, reciprocidad, intercambio, redistribución.

TRANSTERRITORIAL TRADE OF NAHUA PLANTERS FROM PUEBLA, HIDALGO, AND VERACRUZ IN AGUASCALIENTES, MEXICO

ABSTRACT

This article's objective is to interrogate the persistence of sociocultural elements among Nahua cultivators and sellers of ornamental plants from communities in the Sierra Norte de Puebla-Hidalgo and the Totonacapa-Montañas region of Veracruz who have migrated to Aguascalientes. In the early decades of the 20th Century, they developed a successful economic model that has subsequently been disseminated through intense mobility and interactions with others subjects in multiple regions. Ethnographic data reveal that these Nahua continue to draw upon the core sociocultural principles of reciprocity, exchange, and redistribution that lie at the center of the group's social life. We show how through expanding the territory for their commercial activities this economic model has produced not simply Nahua survival, but in some cases prosperity, even in light of an increasingly precarious existence.

KEY WORDS

Internal migration, indigenous migration, trans-territorial trade, reciprocity, Exchange, redistribution.

1. Introducción

El presente estudio se inserta en una línea de investigación desarrollada en México desde la década de 1970. Se trata del abordaje, desde distintas disciplinas, de una diversidad de actividades económicas por cuenta propia y emprendimientos que han sido desarrollados por migrantes pertenecientes a varios pueblos indígenas.

En la literatura antropológica existen estudios que se pueden agrupar en dos perspectivas teóricas con sus respectivos matices. La primera se apoya en el enfoque histórico estructural para abordar las actividades económicas de los migrantes indígenas en las ciudades. Desde dicho enfoque se analizan los movimientos migratorios de las poblaciones indígenas como flujos obligados por las condiciones de la estructura productiva dominante en la sociedad y el marco histórico donde se desarrolla, lo que incide en el tipo de actividades que realizan los migrantes en el mercado laboral de los lugares de destino. Desde esa postura, los indígenas que migran a las ciudades están en desventaja, ya que carecen de recursos económicos, educativos y los elementos identitarios no les sirven para insertarse en la sociedad de destino, por lo que están obligados a colocarse en el sector terciario como empleados domésticos, cargadores en los mercados o en el comercio informal.

Su contraparte teórica insiste en la capacidad de los migrantes indígenas para desarrollar actividades económicas por cuenta propia o emprendimientos que en algunos casos llegan a constituirse como iniciativas prósperas, aunque también otras se mantienen de manera modesta o en el sector informal de la economía. Lo importante en estas aproximaciones es que centran su atención en la persistencia de recursos socioculturales, así como elementos de la matriz cultural de origen que los indígenas reproducen en las ciudades como base fundamental para iniciar, sostener y reproducir iniciativas económicas.

En este artículo se aborda el análisis de la actividad económica de los planteros nahuas originarios de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo y la región Totonacapa-Montañas de Veracruz que han migrado al Estado de Aguascalientes, considerando tres principios que forman parte de la vida social de los pueblos nahuas: reciprocidad, intercambio y redistribución. La importancia de dichos principios ha sido documentada por Good (2024), quien encontró entre las comunidades nahuas de la región del Río Balsas en Guerrero que la vida social se constituye por innumerables actos de dar y recibir trabajo, bienes, conocimientos y solidaridad social. Pero qué tanto persisten estos principios entre los planteros nahuas que migran e interactúan en múltiples territorios con diversos sujetos en el mercado

capitalista y qué cambios o adaptaciones han posibilitado la reproducción de su actividad al menos durante un siglo.

El objetivo de este trabajo es explicar esa persistencia, con adaptaciones, de los elementos socioculturales que han permitido a los planteros nahuas originarios de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo y la región Totonacapa-Montañas de Veracruz asentados en Aguascalientes, reproducir un modelo de actividad económica que comenzó a desarrollarse desde las primeras décadas del siglo XX, expandiéndose gradualmente gracias a la intensa movilidad e interacciones con otros sujetos en múltiples territorios. Se parte de considerar que, al migrar, lejos de desaparecer los principios de reciprocidad, intercambio y redistribución, se reflejan en prácticas concretas al desarrollar su actividad comercial, lo que en gran medida da soporte al modelo económico que les ha permitido prosperar como colectividad.

2. Inserción laboral de migrantes indígenas: avances y perspectivas

Durante la década de 1970 los estudios sobre las actividades económicas en las que se insertaban los indígenas que migraban a las urbes latinoamericanas se abordaron desde la perspectiva histórico estructural. En México, Arizpe (1975 y 1978) se aproximó al fenómeno migratorio interno concibiéndolo como un flujo forzado por las condiciones estructurales que afectaba a los indígenas, a quienes caracterizó como campesinos minifundistas que se desplazaban a las ciudades, conservando algunos rasgos identitarios que los ponían en desventaja al tratar de insertarse en la economía urbana. Después de varias décadas, autoras como Monzón (2009) continuaron apoyando sus pesquisas en el marco explicativo de las teorías estructuralistas que sostenían siempre una desventaja de los indígenas que llegaban con «poco o nulo bagaje bajo sus hombros, solo cargan con ellos sus elementos identitarios que poco o nada les sirven en ese espacio» (2009, p.69). Bajo esa premisa, Monzón sostuvo que los indígenas nahuas originarios de la región del río Balsas en Guerrero, dedicados a la venta de artesanías en ciudades turísticas como Guanajuato, tenían pocas oportunidades laborales, debido a que carecían de herramientas para insertarse en algún sector económico bien calificado y en general podían colocarse en trabajos pesados y precarios, o bien, en el comercio informal o el formal como empleados, es decir, se insertaban en las actividades laborales de más baja escala.

Algunas aproximaciones matizaron la naturaleza aplastante de las condiciones estructurales que enfrentaban los indígenas en contextos urbanos. Si bien desde esa postura se consideró el contexto histórico que generaba una elevada migración de indígenas hacia las urbes, también se dio cuenta de la persistencia de la unidad familiar como medio para enfrentar la inserción económica urbana. Por ejemplo, los aymara que migraron a ciudades de la región de Tarapacá en Chile, conservaron una organización muy cercana a la noción de *economía campesina*, lo que favoreció a algunas familias para que no solamente procuraran la subsistencia, sino que en determinados sectores económicos lograran ser mayoría, como era el caso del comercio agropecuario, el ambulante y los servicios de transporte, permitiéndoles crear espacios sociales y económicos donde podían reproducir sus vínculos con coétnicos (González, 1995).

Nuevos marcos explicativos emergieron desde principios del siglo XXI, apoyándose cada vez más en la perspectiva que centró su atención en la persistencia de elementos culturales que permitían a los migrantes indígenas desarrollar actividades económicas por cuenta propia desde una lógica distinta a la del mercado capitalista. Desde esta óptica, los indígenas en las urbes reproducían formas de trabajo apoyadas en relaciones de solidaridad como un recurso para lograr la inserción laboral urbana. Por ejemplo, Bayona (2007) analizó la red de parientes y paisanos entre los purépechas originarios de Michoacán dedicados al comercio en tianguis de la Zona Metropolitana de Guadalajara, encontrando que gracias a esa red los migrantes lograron conseguir y conservar un nicho laboral exitoso desde las primeras generaciones, permitiendo la incorporación de nuevos migrantes a los que sus paisanos proporcionaban información sobre los tianguis, acceso a mercancías y préstamos en efectivo para incursionar en la actividad. Por su parte, González (2017) abordó una red de paisanaje que permitió a los mazahuas de San Felipe del Progreso, Estado de México, configurar una malla social primaria y multiterritorial que formaba un circuito de grandes dimensiones geográficas, donde varios comercios fijos instalados por mazahuas en ciudades importantes del país permitían reproducir el comercio ambulante e itinerante desarrollado por coétnicos. En la misma línea, Farfán y García (2022) destacaron la capacidad de agencia étnica y social de mazahuas originarios de Santiago Coahuacitlán en la Zona Metropolitana de Monterrey, mediante la construcción de redes sociales como base para el despliegue de movibilidades con trayectorias y rutas para el comercio por el país, así como para su inserción económica, política y sociocultural en contextos migratorios.

Los postulados de la economía étnica permitieron que algunos autores explicaran formas de inserción laboral de inmigrantes que se caracterizaban por la creación de negocios o empresas en las que los empleadores y trabajadores compartían una misma etnicidad. Desde ese enfoque, Morales (2020) encontró que migrantes nahuas originarios de Guerrero dedicados a la producción de artesanía lograron integrarse como concesionarios en hoteles importantes de Quintana Roo, utilizando como recursos étnicos los lazos de solidaridad, la lealtad y la confianza. Otros autores apoyados en la noción de *franquicia social* de Arias (2017), encontraron entre migrantes purépechas y nahuas de la Zona Metropolitana de Guadalajara, y migrantes mazahuas y wixaritari en Aguascalientes, que las actividades comerciales que desarrollaban eran sostenidas gracias a las relaciones de paisanaje, parentesco, amistad y compadrazgo, basadas en la confianza, los tratos flexibles y el vínculo a través de redes de relaciones con sus comunidades de origen (Flores y Pérez, 2017; Flores, Salinas y Alejandro, 2017; Rodríguez, 2020, 2021a y 2021b).

Otros estudios se centraron en la persistencia de elementos de la matriz cultural de origen que facilitaron la inserción urbana a los indígenas. Desde esa orientación, Gissi (2020) encontró en Ciudad de México, entre migrantes chocholtecos originarios de Oaxaca, formas ancestrales de organización indígena similares a la guetza, principio de sus pueblos indígenas que consiste en brindarse apoyo entre unos y otros en la ciudad o en la colonia donde se asientan. En su caso, la confianza derivada de la cercanía social y la pertenencia a la misma familia, comunidad o etnia, permitió a los chocholtecos impulsar negocios en el ramo farmacéutico a partir de la transmisión del oficio entre paisanos. Finalmente, Voscoboinik (2025) abordó el caso de los qom que se dedican al comercio de artesanía en la ciudad de La Plata, Argentina, concibiéndola como una actividad en respuesta a las necesidades de subsistencia, pero también como un elemento que permite entablar lazos de ayuda y reciprocidad para reorganizarse en la urbe.

En el presente trabajo, se asume la perspectiva que pone atención en la persistencia de los elementos de la matriz cultural de origen que son adaptados por los planteros nahuas al desarrollar su actividad económica para hacer frente a las condiciones estructurales dominantes, constituyéndose como recursos fundamentales para la inserción laboral urbana.

3. Aproximación teórico-metodológica

A diferencia de los enfoques que analizan la migración interna considerando las características estructurales de los lugares de origen y destino de los migrantes como espacios distantes, se propone utilizar un enfoque

que explica, tanto la intensa movilidad territorial de los nahuas ligada al comercio que de acuerdo con Báez (2004) tiene su origen en la época precolombina, como la persistencia, con adaptaciones e incorporación de nuevos elementos, de los principios de reciprocidad, intercambio y redistribución entre los planteros nahuas fuera de su territorio de origen, que les permiten hacer frente a las condiciones estructurales dominantes que los colocan mayoritariamente en el sector informal de la economía, experimentando distintos niveles de precariedad laboral que afectan sus condiciones de vida, sin perder de vista que algunos planteros logran superar dichas condiciones, incorporándose al sector formal de la economía.

Un enfoque que permite lo anterior es el de la migración transterritorial planteado por Rodríguez-Sánchez (2020) para abordar la movilidad de la migración interna con sus modos de conexión territorial y las estrategias de los migrantes para accionar simultáneamente en diversos ámbitos entre territorios. Se abona a este enfoque abordando dos cuestiones: la transformación de la actividad a partir de las interacciones en múltiples territorios y las conexiones transterritoriales relacionadas con los tres principios culturales que han permitido a los planteros nahuas sostener y expandir su actividad económica.

La articulación de los tres principios permea prácticas extendidas entre los planteros que dan forma a un modelo económico basado en cinco condiciones: la actividad económica se apoya en intercambios de trabajo, ayuda y bienes, abarcando varias dimensiones de la organización social; los conocimientos sobre la actividad se transmiten de generación en generación de manera empírica en el marco de un sistema de intercambios recíprocos; las relaciones entre planteros se apoyan en la solidaridad, la confianza y la flexibilidad en los tratos; el mantenimiento de relaciones con su comunidad de origen y las redes multiterritoriales son clave para sostener y expandir su actividad económica; la existencia de mecanismos de redistribución mediante el cumplimiento de faenas y cargos en sus comunidades de origen, así como la organización de celebraciones rituales en los lugares de origen y destino.

En términos metodológicos, el estudio se apoyó en la etnografía, considerando las nociones y las prácticas de los propios planteros para reconstruir su modelo económico. Se recurrió a la observación y registro en diarios de campo entre los meses de marzo a junio de 2024, con apoyo de un plantero nahua originario de la Sierra Norte de Puebla para identificar viveros y contactar a sus dueños, así como a vendedores ambulantes o que trabajan en tianguis. Se realizaron entrevistas en profundidad que incluyeron la técnica de relatos de vida temáticos, centrándolos en las trayectorias migratorias y laborales de los planteros de diferentes genera-

ciones, lo que aportó elementos para reconstruir la evolución de su actividad económica. También se incluyeron temas relacionados con los espacios de vivienda y trabajo en la ciudad, así como sobre la movilidad territorial implicada en el comercio itinerante. La parte medular de la entrevista se enfocó en los vínculos entre las familias de planteros, tanto en las ciudades como en sus comunidades de origen, incluyendo aspectos sobre su participación en cargos tradicionales, trabajo comunitario e intercambios recíprocos mediante los que circulan ayudas, favores u otros recursos en distintos ámbitos como la economía, la organización social y la vida ritual.

En total se entrevistó a 27 planteros; 9 planteras de entre 26 y 65 años y 18 planteros de entre 21 y 77 años de edad; 19 de los entrevistados son dueños o codueños de viveros establecidos junto con su pareja, 7 son trabajadores en viveros de paisanos y uno es vendedor ambulante; 16 de los entrevistados son originarios de comunidades de la Sierra Norte de Puebla, 8 de comunidades de Acaxochitlán, Hidalgo y 3 de localidades de Mariano Escobedo, Veracruz. Todas las entrevistas se llevaron a cabo en sus espacios de trabajo, en los que regularmente también se asientan sus viviendas provisionales. Lo anterior permitió realizar registros etnográficos para caracterizar la actividad económica de los planteros a partir de observaciones sobre sus formas de organizar el trabajo, sus actividades reproductivas, sus interacciones con los clientes, así como prácticas apoyadas en los principios de reciprocidad e intercambio que no mencionaron en las entrevistas.

Adicionalmente, se realizaron visitas a otros viveros, cuyos dueños decidieron no participar en las entrevistas y se contactaron planteros que se dedican al comercio ambulante o a la venta en tianguis con los que se sostuvieron conversaciones informales que se registraron en notas que fueron incorporadas a los diarios de campo. Para proteger la identidad de los entrevistados se utilizan las iniciales de sus nombres.

4. Los planteros

Plantero es un término con el que se autoidentifican tanto los productores de plantas de ornato como los dueños de viveros, trabajadores reclutados por los dueños, vendedores ambulantes de plantas y viajeros comercializadores de plantas originarios de poblaciones y comunidades de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo y la región Totonacapa-Montañas de Veracruz. El término involucra a una persona con un cúmulo considerable, aunque variable dependiendo la edad y la experiencia, de conocimientos y habilidades especializadas en los siguientes aspectos: conocimientos sobre

muchas especies y variedades de plantas de ornato, árboles frutales y follajes, y las habilidades necesarias para su cuidado y reproducción; habilidades para el comercio con modalidades entre las que destacan: venta itinerante por Estados de la República mexicana, comercio ambulante en pueblos y ciudades, venta al mayoreo y menudeo en viveros establecidos; conocimiento de plazas y rutas para el comercio establecidas a lo largo y ancho del país, así como de los centros distribuidores de planta en el país; administración del negocio independientemente de la escala, desde la venta ambulante hasta viveros consolidados que surten a otros planteros.

En general, la actividad económica de los planteros es organizada a nivel familiar, es decir, se trata de pequeñas unidades caracterizadas por emplear pocos trabajadores que suelen compartir el mismo techo y ser integrantes de la familia nuclear, parientes, compadres o vecinos de la comunidad (Hernández, Zapata, Alberti y Vázquez, 2004). La organización laboral es flexible y quienes encabezan la actividad suelen ser el padre y/o la madre de familia, quienes participan en las tareas junto con hijos e hijas que desde la niñez desempeñan labores sencillas, garantizando la transmisión de los conocimientos necesarios entre generaciones. Tratándose de familias de planteros establecidas fuera de su comunidad de origen, por lo regular el padre de familia es quien viaja para surtir planta, ya sea a su propia comunidad de origen o a los centros productores ubicados en los estados de México, Morelos, Michoacán, Nuevo León y Guerrero. La madre de familia se encarga de la administración del vivero y las ventas al menudeo, combinándolo con las tareas reproductivas que son realizadas en el mismo espacio. Las hijas e hijos ayudan en el mantenimiento y cuidado de las plantas y comienzan a desenvolverse en las ventas ambulantes al entrar a la adolescencia.

Dado que los trabajadores del negocio son los propietarios o miembros de la familia no asalariados, la actividad económica se desarrolla en gran medida en condiciones de autoexplotación, es decir, como Arias (2017) ha observado en las economías basadas en la franquicia social, los empresarios realizan un enorme esfuerzo para poner en marcha y operar los negocios, realizando una serie de sacrificios como someterse a largas jornadas de trabajo, ahorrar recursos viviendo en el mismo espacio del vivero y trabajando sin salario a cambio.

Los planteros desarrollan su actividad tanto en el sector formal como el informal de la economía. En el primer caso se trata de viveros establecidos con ventas al mayoreo y menudeo que cuentan con los permisos de autoridades municipales para operar su negocio, pagan impuestos y pueden facturar sus ventas. En el segundo caso, el más extendido, se trata de vendedores ambulantes, itinerantes, tianguistas o pequeños viveros en

terrenos en las orillas de los pueblos o ciudades. Eso implica condiciones que Hernández *et al.* (2004) encontraron entre lo que caracterizaron como microempresas familiares de plantas en Tenango de las Flores; las unidades no son registradas ante dependencias gubernamentales, no pagan impuestos, no tienen acceso al crédito formal y los trabajadores, al ser miembros de la familia, no tienen prestaciones laborales. Lo mismo ocurre entre los planteros establecidos en Aguascalientes, incluso cuando se trata de trabajadores que no son miembros de la familia nuclear.

5. Territorio de origen

Los planteros de los que trata este trabajo son originarios de dos regiones que formaban parte del territorio conocido como Totonacapan donde se interrelacionan, desde la época precolombina, las culturas totonaca, nahua, otomí y tepehua (Báez, 2004). Su denominación se debe a que ese territorio fue habitado por el pueblo originario totonaco, que abarcaba buena parte de la costa del Golfo de México: desde el río Cazones al Norte hasta la Antigua o Huitilapan al Sur; Pahuatlán, Acaxochitlán y Zacatlán al Oeste y el Golfo al Este (Kelly y Palerm, 1952).

Distintos embates desde la llegada de los españoles detonaron un proceso de transformación y de reducción de su área de influencia con la invasión de sus tierras por la población mestiza hasta que, en el siglo XX, el territorio totonaco quedó dividido en dos regiones: una en el centro-norte de Veracruz y otra en la Sierra Norte de Puebla (Masferrer, 2004).

La actividad de los planteros se originó entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo, en pequeñas comunidades dispersas que pertenecen al municipio de Huauchinango en Puebla y Acaxochitlán en Hidalgo, y entre los nahuas de Mariano Escobedo e Ixhuatlancillo en las regiones Totonacapa-Montañas de Veracruz (ver Imagen 1). La actividad de los planteros ha proliferado en la Sierra Norte de Puebla gracias a las condiciones físico-ambientales de la región con un clima templado húmedo y semicálido subhúmedo, con lluvias todo el año y suelos propicios dada su alta fertilidad (Masferrer, 2006). La región de los planteros de Veracruz también presenta características climáticas favorables para desarrollar la producción de plantas; los planteros asentados en Aguascalientes, refieren condiciones favorables para la producción de árboles y planta verde sin floración. La información oficial describe al municipio con clima semicálido húmedo con lluvias todo el año y tierras aptas para la producción agrícola (Secretaría de Finanzas y Planeación de Veracruz, 2023).

Actualmente, en la Sierra Norte de Puebla, conformada por 68 municipios, comparten territorio nahuas, totonacos, otomíes, tepehuas y mestizos. La región es la que concentra la mayor población nahua en el Estado de Puebla, que a su vez ocupa el primer lugar a nivel nacional con el mayor número de población de esta etnia (Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas, 2025). De acuerdo con Báez (2004), la movilidad ligada al comercio se mantiene en la región, pues esa actividad es practicada por la mayoría de los habitantes, incluso con las mismas rutas de antaño, utilizadas por comerciantes que recorren los mercados semanales en las comunidades. También persisten diversas formas de intercambio y reciprocidad como elementos clave para la reproducción social comunitaria; algunas de ellas son: el trabajo colectivo llamado *faena* o *tequio* en beneficio de la comunidad; la «mano vuelta», que involucra la ayuda recíproca entre familias para las labores agrícolas de subsistencia; y los intercambios ligados a la organización de celebraciones de los santos patronos, quienes también participan en las redes de reciprocidad (Velázquez, 2014). Hasta la actualidad, prevalecen en el territorio tensas relaciones interétnicas entre los grupos de mayor poder económico-político asentados en los centros rectores donde habita la población mestiza y la población indígena que es mayoritaria (Báez, 2004).



Imagen 1. Mapa del territorio de origen de los planteros y Estado de Aguascalientes.
Fuente: elaboración propia con base en el Mapa Digital de México V.6.3.0 del INEGI.

6. Del intercambio comercial al comercio transterritorial

A pesar de la dificultad para establecer con precisión la fecha en que los nahuas iniciaron la actividad como planteros, el comercio ligado a la movilidad es un elemento de su tradición cultural que conservan desde tiempos precolombinos, como señala Báez (2004). Por siglos en el Totonacapan esos pueblos practicaron un comercio basado en el intercambio, que en gran medida se conservó como base del comercio hasta mediados del siglo XIX, cuando la Sierra Norte de Puebla todavía era predominante indígena, hasta que, en 1870, se introduce el cultivo comercial de café en la Sierra Norte, lo que aceleró la construcción de vías de comunicación y una mayor interacción entre la población indígena y la mestiza (Soto, 1988).

Entre los planteros nahuas asentados en Aguascalientes no existe un consenso sobre la fecha en que los pioneros iniciaron el comercio de plantas, lo que sí comparten es la memoria sobre la forma en que sus abuelos o bisabuelos realizaban sus primeras ventas de plantas en los centros de comercio cercanos a sus comunidades en la Sierra Norte de Puebla. De acuerdo con J.A.C. (entrevistado, 17 de junio de 2024) y P.H. (entrevistado, 9 de mayo de 2024), descendientes de planteros pioneros en Aguascalientes, en las primeras décadas del siglo XX, posiblemente antes, los nahuas de comunidades cercanas a Tenango de las Flores, en el municipio de Huauchinango, comercializaban plantas silvestres. Los planteros sacaban de la tierra las plantas y las envolvían en hojas de maíz; juntaban plantas y preparaban una carga envuelta en un petate de palma con el que se desplazaban caminando hasta los centros de comercio de la región, pues aún no existían vehículos motorizados y eran mestizos los que contaban con animales de carga para practicar la arriería.

La información proporcionada por J.A.C. y P.H. coincide con la recabada por Hernández *et al.* (2004) en su estudio sobre microempresas de plantas en Tenango de las Flores. De acuerdo con los datos recabados por las autoras sobre el origen de la actividad de los planteros, comenzó de la manera descrita por estos. A mediados de la década de 1930, comenzó el cultivo de plantas en Tenango y para mediados de la siguiente década ya se había convertido en el trabajo de la mayoría de sus habitantes. Además, la actividad se extendió a la población nahua del colindante municipio de Acaxochitlán, Hidalgo.

Entre las décadas de 1940 y 1970 la actividad de los planteros rebasó los límites del comercio regional mediante una modalidad que los propios planteros conocen como «vender en bultos» (P.H, entrevistado, 9 de mayo de 2024; R.M., entrevistado, 30 de abril de 2024). Esa modalidad

constituyó un medio de exploración del territorio para los planteros. Gracias a la introducción de autobuses de pasajeros y a la facilidad de desplazar las cargas de plantas por tren desde la estación de Beristain, Hidalgo, hasta la frontera norte del país, los plateros fueron ubicando buenas plazas para el comercio de sus plantas. La modalidad de comercio por bulto se basaba en la producción de planta en el lugar de origen encabezada por la madre de familia con la colaboración de hijas e hijos, mientras el padre de familia se desplazaba hasta los lugares de venta en autobús. Una vez que se instalaba en una ciudad, recogía los bultos enviados por su familia en tren. El plantero vendedor permanecía fuera de la comunidad varios meses comerciando las plantas; si las terminaba, su familia le hacía nuevos envíos hasta que llegaba la temporada invernal y regresaba a su comunidad.

A mediados de la década de 1970, algunas familias de planteros de Tenango comenzaron a llevar plantas con flores al mercado de Xochimilco en la Ciudad de México, actividad que se prolongó hasta la década de 1980, porque dejó de ser costearable (H.C., entrevistado, 16 de abril de 2024). Los planteros llevaban plantas con flores para vender al mercado y adquirirían flores o plantas que no se producían en el pueblo para comercializarlas (E.Q., entrevistada, 15 de abril de 2024). Para esa década, algunos planteros de la Sierra Norte de Puebla-Hidalgo ya tenían camiones o rentaban fletes para salir a vender por Estados del país. Para acompañarse y aminorar costos, se organizaban en grupos realizando recorridos hasta los Estados fronterizos del Norte de México.

La expansión de viveros de planteros en pueblos y ciudades del país se intensificó en el contexto de la aplicación de políticas neoliberales desde finales de la década de 1980, que detonaron mayores flujos migratorios debido a la crisis de la agricultura y la caída de precios del café en la Sierra Norte de Puebla (Rivermar y D'Aubeterre, 2019). Los relatos de los planteros entrevistados en Aguascalientes coinciden con los hallazgos de Rivermar y D'Aubeterre (2019), quienes encontraron en la región una dislocación de las condiciones de reproducción de los caficultores minifundistas y los productores de autosubsistencia, provocada por la privatización y la apertura comercial impulsada mediante las políticas neoliberales, que además significó la catalogación de los productores de subsistencia como no sujetos a crédito, la privatización de empresas estatales que canalizaban subsidios y asesoría a los campesinos como el Instituto Mexicano del Café, y una nueva relación con el Estado basada en programas asistencialistas (Rivermar y D'Aubeterre, 2019).

Reiteradamente, los planteros entrevistados señalaron no tener acceso a tierras de cultivo en sus comunidades de origen; algunos recordaron

que sus abuelos se dedicaron a la agricultura de subsistencia aproximadamente hasta la década de 1980, pero en la década de 1990 se volvió una actividad insostenible. Por otro lado, varios planteros asentados en Aguascalientes manifestaron trabajar antes de dedicarse a las plantas en fincas cafetaleras de la región. Sin embargo, las precarias condiciones de trabajo y los jornales mal pagados los empujaron a buscar nuevas opciones de trabajo (C.L.G., entrevistada, 30 de marzo de 2024).

Para esa década, algunos planteros de Tenango de las Flores, Acaxochitlán y Mariano Escobedo ya tenían una actividad consolidada, contaban con camiones de carga e invitaban a familiares y vecinos a trabajar cuando salían a las ventas itinerantes. Los trabajadores reclutados, con base en relaciones de parentesco, amistad o lazos coétnicos, adquirieron conocimientos y habilidades para convertirse en planteros y, gracias a sus recorridos por el país, identificaron lugares que representaban buenas plazas para comercializar las plantas. Sus estrategias fueron variadas; algunos comenzaron a instalar viveros fuera de su territorio, asentándose con sus familias en nuevos territorios. En otros casos, parte de la familia se quedó asentada en su comunidad de origen y otra parte en el lugar de destino, como Aguascalientes; en esos casos, la parte de la familia, generalmente extensa, que se quedó, se dedicaba a producir plantas, y quienes se desplazaban a otro territorio, a comercializarlas.

También surgió en la década de 1990 una modalidad nombrada como «las expos» (S., entrevistado, 27 de mayo de 2024; L.L., entrevistada, 15 de abril de 2024). Bajo esa modalidad, los planteros integraban grupos en su comunidad de origen nombrando a un encargado para viajar a ciudades que identificaban como buenas plazas para el comercio. Su encargo era pactar con las autoridades municipales permisos para organizar una expo venta de plantas. A cambio, el plantero ofrecía mejorar la imagen de las plazas principales o camellones con la introducción de plantas de ornato o bien acordaba un pago por metro cuadrado en el que se exponían plantas. P.H. (entrevistado, 9 de mayo de 2024) recordó que las expos se sostuvieron con mayor intensidad durante una década e integraban grupos de planteros en número variable:

Había una organización que se llamaba La Hortensia. O sea, no era una asociación como que ya registrada y todo, era nomás una organización de ahí. Una organización igual, así algo. Ya entre dos, tres se cargaba un tortón, no eran familiares, eran conocidos nomás (P.H., entrevistado, 9 de mayo de 2024).

Salíamos a vender a varios lugares de la República en grupos igual, bueno, así en grupos, con varios chavos. Rentábamos, bueno, rentaba él [su padre] un camión. Más o menos, éramos como 10 o 15. Nos poníamos, así como si

fuera una expo de plantas. Los gastos se pagaban entre todos (N.M., entrevistado, 28 de mayo de 2024).

Esa modalidad de comercio también permitió a algunos planteros identificar lugares donde posteriormente instalaron viveros. Tal fue el caso de algunos planteros de Tenango y Acaxochitlán establecidos en Aguascalientes que conocieron la ciudad gracias a su participación en «las expos» (L.L., entrevistada, 15 de abril de 2024; S., entrevistado, 27 de mayo de 2024).

Otro cambio en esa década fue el contacto con proveedores en centros comercializadores de planta al mayoreo de diversos Estados del país, entre ellos Morelos, Estado de México, Puebla, Colima, Veracruz, Guerrero, Nuevo León. Eso significó para algunos planteros abandonar la producción de planta y dedicarse solo a comercializar, aumentando la variedad de plantas. Por otro lado, la dispersión de los planteros que instalaron viveros en diversas partes configuró una actividad económica multiterritorial.

El siguiente registro ilustra las dimensiones que alcanza la actividad económica de los planteros, así como el carácter transterritorial implicado en las conexiones que se generan con las estrategias para continuar ligados a sus comunidades de origen:

Sí, lo que pasa es que nosotros somos, desde mis abuelos, de donde yo soy todo es un pueblo que nos dedicamos a vender plantas, o sea, todo ahí, todos somos a lo mejor conocidos, a lo mejor ahí de la misma zona, pero todos nos dedicamos a eso de las plantas [...] A veces que, pues tiene mucho tiempo que no nos vemos ahí en nuestro pueblo en Hidalgo, pero en donde surtimos, ahí es donde nos encontramos. Me acuerdo que tengo muchos amigos y también trabajan en esto, hace muchos años que no nos vemos, pero ahí nos encontramos. Sí, porque todos, digo que ahí todos estamos repartidos, estamos aquí [Aguascalientes], algunos están en Querétaro, otros están en Veracruz, allá en Oaxaca, otros están en Chihuahua. Y todos, o sea, toda la República Mexicana, donde veas así viveros es de gente de allá (R.M., entrevistado, 30 de abril de 2024).

Como explica Rodríguez-Sánchez (2020), gracias a las conexiones transterritoriales circulan personas, objetos, valores y emociones, a lo que en el presente trabajo se agrega la circulación de elementos que conforman el núcleo duro de la cultura. La intensa movilidad de los planteros nahuas más allá de las fronteras de su territorio de origen no significó el desarraigo ni la transformación total de dichos elementos. Si bien el sistema de comercio en la Sierra Norte de Puebla regido por el intercambio fue transformándose en uno relacionado con el mercado capitalista mediante un modelo de comercio multiterritorial, hasta la actualidad, con adaptacio-

nes, persisten formas de organización social apoyadas en el parentesco, la amistad, el compadrazgo y la pertenencia étnica en múltiples territorios. Por otro lado, los principios de reciprocidad, intercambio y redistribución permean las relaciones sociales entre los planteros nahuas, reflejándose en diversas prácticas que soportan su actividad económica.

7. Reciprocidad, intercambio y redistribución entre los planteros

Velázquez (2014), a partir del trabajo en municipios de la Sierra Norte de Puebla, encontró que los nahuas se relacionan con la economía capitalista en sus lugares de origen empleándose como jornaleros agrícolas o en otros empleos para conseguir ingresos, pero al interior de sus poblaciones participan en una economía de dones intercambiados en el marco de un sistema de reciprocidad bajo una lógica contrastante con el modelo capitalista dominante.

La dinámica es distinta en el caso de los planteros nahuas, ya que interactúan de manera permanente con la economía capitalista, enfrentando condiciones socioeconómicas adversas al integrarse en su mayoría en el sector informal de la economía, compartiendo con otros indígenas migrantes una inserción urbana caracterizada por la discriminación laboral (Horvath, 2008), el desempeño de trabajos precarios e inestables con nulas prestaciones laborales, la ausencia de servicios financieros para el retiro o la vejez, la falta de acceso al crédito formal e inexistentes servicios de seguridad social (González, 2017; Parra y Gámez, 2020; Voscoboinik, 2025) que los colocan en una situación de precariedad y vulnerabilidad social. Reproducir la lógica de un sistema de intercambio recíproco, con adaptaciones mediante las que se incorporan nuevos elementos que no estaban presentes en sus comunidades de origen, les permite aminorar o en algunos casos superar dichas condiciones.

Para comprender y explicar dichas adaptaciones, primero es importante tomar en cuenta que los planteros incorporan en su actividad económica elementos como el dinero y las transacciones fincadas en la ganancia, pero conservan la lógica de reciprocidad en los intercambios entre coétnicos. Además, es necesario abordar la reciprocidad considerando distintos campos como economía, organización social, vida ritual y cosmovisión (Good, 2024). Así mismo, tener presente que el principio de reciprocidad se articula con los de intercambio y redistribución, permeando una serie de prácticas extendidas entre los planteros que fundamentan

las cinco condiciones en las que se basa la reproducción de su modelo económico.

En primer lugar, la actividad económica se apoya en intercambios de trabajo, ayuda y bienes, y abarca varias dimensiones de la organización social. Los sistemas de intercambio de ayuda son, de acuerdo con Velázquez (2014), la base de la interacción social entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla. Los nahuas dan y solicitan ayuda, ya sea de forma sencilla o mediante «actos protocolarios complejos conocidos como pedir favor y cumplir el compromiso» (Velázquez, 2014, p.42). Esos intercambios se conservan entre los planteros asentados en Aguascalientes. Si un plantero da su trabajo a otro plantero, su contraparte tiene el compromiso de darle su trabajo en algún momento futuro, incluso pagando a quien lo da. Como señala Good (2024), el dinero no destruye la reciprocidad como principio de intercambio, sino que la fortalece, pues se incorpora a las formas de economía nahua. C.L. (entrevistada, 30 de marzo de 2024) explicó que cuando ella requiere de ayuda en el vivero, le pide a su hermano que tiene un vivero en el municipio de Calvillo que la apoye. Ella le ofrece un pago, porque sabe que «aquí en la ciudad todo cuesta» y puede ser que su hermano no cuente con los recursos necesarios para trasladarse hasta la capital donde ella tiene su vivero. Independientemente del pago ella queda comprometida a devolverle el favor con su trabajo en un futuro. H.C. reforzó lo anterior:

Si necesitas a alguien, pues le dices échame la mano. Ya cuando él necesite, se ve uno comprometido, igual. Ah, pues me vino a ayudar, pues ahora yo voy. Aunque me va a pagar, pero le regresas la ayuda. Sí hay un compromiso (H.C., entrevistado, 16 de abril de 2024).

El intercambio de trabajo entre planteros es necesario debido a que ellos son los que poseen los conocimientos y habilidades para sostener los viveros. Por otro lado, es una manera de mantener el modelo de actividad económica entre coétnicos, como ocurre en los modelos de negocio basados en la franquicia social que aborda Arias (2017). Esto confirma un hallazgo de Velázquez (2014), que tiene que ver con la interdependencia que se genera en el marco del intercambio de ayuda, ya que las personas se necesitan mutuamente.

Además del trabajo, circulan mediante el sistema de intercambios recíprocos diferentes ayudas. Una ayuda que mencionaron los planteros reiteradamente tiene que ver con apoyarse en situaciones problemáticas en carretera, una práctica extendida, ya que una de las modalidades de comercio de los nahuas es la venta itinerante de plantas recorriendo en sus camionetas de carga varios lugares. Estos intercambios de ayuda tie-

nen una lógica que Good (2024) detectó entre los nahuas como inversiones con el fin de generar relaciones sociales y crear capital social para el futuro. Dicha lógica se expresa en el siguiente registro:

Cuando una persona necesita, que se quedó en la carretera con su carro, que se lo descompuso y si se puede, pues hay que echarle la mano [...] Porque como decimos, ahorita ellos, mañana nosotros. Nos puede pasar y si no ayudamos, igual no nos van a ayudar. Sí, porque no sabe uno cuándo nos toca igual a nosotros (L.L., entrevistada, 15 de abril de 2024).

En cuanto a la circulación de bienes entre planteros, se facilita gracias a la existencia de redes recíprocas de apoyo entre dueños de distintos viveros no importando si son originarios de comunidades asentadas en Puebla, Hidalgo o Veracruz. La práctica más frecuente entre los planteros es el préstamo de planta cuando son demandadas por un cliente y el plantero no cuenta con existencia en su vivero. El mecanismo de intercambio es el siguiente:

Por ejemplo, vienen, este, ahora sí que compañeros que somos del mismo gremio que ocupan planta que no tienen y pues sí les damos a precio especial o se le prestan. Ya cuando va él a surtir te las repone. Aunque no son del mero pueblo, pero por ejemplo vienen y me dicen sabes que soy de acá del vivero, por si ocupas algo. Tú también vas y te doy descuento de lo que tú no tengas. Entonces voy a veces y me arreglo con ellos (J.S., entrevistado, 17 de abril de 2024).

En segundo lugar, los conocimientos sobre la actividad se transmiten de generación en generación como parte de un sistema de intercambios recíprocos. Good encontró entre los nahuas que transmitir conocimientos se inserta en el sistema de intercambios recíprocos de dar y recibir trabajo, es una forma mediante la cual:

El trabajo mismo y los beneficios del trabajo se socializan... a la vez que da, cada persona también recibe los beneficios de los esfuerzos de los demás... una persona no puede trabajar sola, o para sí misma, sino que siempre está inmersa en intercambios recíprocos de dar y recibir trabajo desde que nace hasta que muere (Good, 2011, p.185).

Entre los planteros los conocimientos se adquieren en la familia en las primeras etapas de vida. Posteriormente, al entrar a la adolescencia, los jóvenes buscan salir a trabajar con otros planteros, por lo regular con algún grado de parentesco, para adquirir mayores conocimientos sobre la actividad. Es crucial trabajar un tiempo con planteros que se dedican a

la venta itinerante, ya que es un medio para conocer lugares donde se pueden comercializar las plantas y también para identificar los grandes centros productores de planta en el país que proveen de mercancía a muchos de los planteros.

Pues comencé a trabajar con mis abuelos. Pues sí, como ayudante y ya se me fue quedando todo cómo le hacían y me puse aguzado cómo le hacían y cómo para vender y para comprar y todo eso y ya fue cuando yo comencé a trabajar independiente (R.M., entrevistado, 30 de abril de 2024).

En tercer lugar, existen relaciones de solidaridad entre planteros que se apoyan en la confianza y la flexibilidad en los tratos. Esta condición ha sido detectada por Pérez (2005) entre los nahuas vendedores de flores en Chetumal, Quintana Roo, quienes se apoyan en lazos de solidaridad para extender la comunidad en la ciudad de destino. En el caso que aborda, los recién llegados reciben orientación por parte de los pioneros migrantes sobre los lugares donde pueden desempeñar su actividad comercial de venta de plantas y flores, les brindan hospedaje y alimentos mientras inician su negocio. En el caso de los planteros nahuas asentados en Aguascalientes, los lazos de solidaridad entre dueños de viveros, trabajadores y vendedores ambulantes se activan frecuentemente para aminorar costos de operación, gastos de viajes para surtir, para acompañarse en las ventas itinerantes, y, en el caso de los vendedores ambulantes, para acceder al producto sin necesidad de invertir, ya que suelen pedir planta a consignación a los planteros con viveros establecidos. Los siguientes registros de entrevistas ilustran algunas de las prácticas frecuentes apoyadas en los lazos de solidaridad:

Nos juntamos varios para ir a surtir, porque, pues los gastos son los mismos y si no lleva uno dinero también, pues no alcanza a surtir (R.M., entrevistado, 30 de abril de 2024).

Primero salí de ayudante y después ya por mi cuenta, pero con compañeros. Mandábamos la planta en tren y nosotros nos íbamos en autobús. Nomás era para acompañarse, así de compañeros. Íbamos dos, tres o cuatro (S., entrevistado, 27 de mayo de 2024).

No son muchos [los vendedores], pero sí los ubico. Se les presta la planta nada más. Conforme la venden vienen a pagar (A., entrevistado, 22 de mayo de 2024).

Los lazos de solidaridad se apoyan en la confianza y los tratos flexibles de palabra entre planteros. La confianza es fundamental para establecer relaciones duraderas. Un plantero comentó: «La confianza lo es todo, si se acaba se acaba todo» (P.H., entrevistado, 9 de mayo de 2024).

Efectivamente, con frecuencia los planteros entrevistados realizan sus tratos basándose en la confianza, es decir, entre dueños de los viveros y trabajadores no hay contratos, todo es a la palabra y si alguna de las partes incumple existen mecanismos de sanción para ambas partes. Si el dueño del vivero abusa del trabajador puede llegar al grado de que se quede sin trabajadores porque se corre la voz. B. (entrevistado, 28 de mayo de 2024) recordó que en su comunidad había treinta planteros y algunos de ellos comenzaron a incumplir tratos y explotar a los trabajadores; las sanciones fueron severas, pues de todos los planteros la mitad «fueron cancelados» porque ya nadie quiso trabajar con ellos. En el caso de los trabajadores ocurre algo similar, si son incumplidos o tienen algún vicio que no les permita desarrollar su trabajo, se corre la voz entre los planteros dueños de viveros o itinerantes y nadie los vuelve a ocupar. Estos mecanismos de sanción evitan que se reproduzcan prácticas abusivas que terminen en relaciones de explotación, como lo encontró Morales (2020) entre comerciantes nahuas originarios de una comunidad del Alto Balsas en Guerrero, dedicados a la comercialización de artesanía e impartición de cursos sobre pintado de barro a turistas en consorcios hoteleros importantes de Playa del Carmen.

Los mecanismos de control permiten que el modelo de actividad económica de los planteros continúe reproduciéndose, en su mayoría, en unidades familiares pequeñas que pueden organizar el trabajo solamente con los miembros de la familia o llegan a ocupar pocos trabajadores, siempre con algún tipo de relación parental, de amistad o compadrazgo.

En cuarto lugar, el mantenimiento de relaciones con su comunidad y las redes multiterritoriales son condición clave para sostener y expandir la actividad económica. La actividad de los planteros se asemeja a los planteamientos de la franquicia social desarrollados por Arias (2017), ya que la actividad se sostiene a partir de una relación intensa con sus comunidades. Para empezar, los planteros trabajadores se reclutan en la región de origen a partir de lazos parentales, amistad o coetnia, lo que permite establecer relaciones basadas en la confianza, además de asegurar que los trabajadores posean los conocimientos y habilidades necesarias para desenvolverse en los viveros o en las ventas itinerantes. En segundo término, el modelo económico permanece y se reproduce entre paisanos, gracias a que los conocimientos se transmiten de generación en generación, generalmente en el seno de la familia o entre parientes, paisanos o coétnicos. Por otro lado, el modelo multiterritorial de los planteros es similar al organizado por los mazahuas de San Felipe del Progreso, Estado de México. Se basa en una red fundada en la solidaridad primaria, en la que los comerciantes itinerantes o ambulantes se apoyan en los enclaves de

comercio fijo de paisanos, parientes o vecinos de su comunidad de origen que residen en varias ciudades (González, 2017, p.191).

En quinto lugar, la existencia de mecanismos de redistribución a través del cumplimiento de faenas y cargos en las comunidades de origen, así como la organización de celebraciones rituales en los lugares de origen y destino. Entre los planteros una forma de redistribuir los beneficios obtenidos de la actividad económica es a través del servicio a la comunidad de origen mediante trabajo comunitario o faenas. Para Good (2024), el trabajo colectivo a través de las faenas es otra manera en que la energía vital entre los nahuas circula en los sistemas de intercambio recíproco, pues a cambio de trabajo para el pueblo, autoridades y asambleas conceden beneficios a los miembros que cumplen (2024, p.40). Pese a la ausencia física, en las comunidades de origen de los planteros las familias continúan teniendo la obligación de dar periódicamente su trabajo en beneficio de la comunidad. Los migrantes ausentes físicamente recurren al pago para que un conocido cubra su obligación, o bien, si parte de la familia continúa asentada en la comunidad, alguno de sus miembros cumple con el compromiso. En comunidades de Mariano Escobedo, a pesar de que el trabajo comunitario no es obligatorio, los planteros consideran que «se ve uno mal si no participa» (B., entrevistado, 28 de mayo de 2024).

El otro mecanismo de redistribución está relacionado con los cargos religiosos o mayordomías que se otorgan en las comunidades, por lo regular a planteros que tienen posibilidades económicas para sufragar los onerosos gastos que representa la organización de las festividades dedicadas a los santos patronos. Un plantero relató:

Pues casi se van con la gente que tiene más posibilidad económica [...] Siempre ponen de encargado a alguien que pues, ellos se fijan que puede, que al menos viven más o menos. Y ya pues yo, como no puedo cooperar en dinero, pues lo hago con trabajo (B., entrevistado, 28 de mayo de 2024).

Según Bartolomé y Barabas (1996) la función principal de las mayordomías en comunidades no estratificadas es apoyar la economía redistributiva, cumpliendo el papel de nivelar económicamente a los grupos domésticos, o al menos impedir diferencias muy marcadas, al canalizar la riqueza acumulada hacia el conjunto de la sociedad. Además, la mayordomía y otros cargos públicos se rigen por el principio de reciprocidad, pues coloca a sus miembros como donantes y receptores de bienes y servicios (1996, p.404).

Finalmente, las mayordomías involucran un ámbito en que las relaciones de intercambio y reciprocidad trascienden lo económico y social, pues involucran a las deidades o, como lo denomina Good (2024), al

mundo sobrenatural. Entre los planteros de Aguascalientes pude observar manifestaciones en las que se establecen relaciones de reciprocidad con sus deidades. Un plantero, cuando se disponía a consumir líquidos, antes de probarlos le daba de beber a la tierra vertiendo un poco del líquido y agradeciéndole por habérselo proporcionado. En otro caso una plantera relató que en la ciudad su familia reproduce el culto a San Miguel, patrono de su comunidad, preparándole comida que comparte con invitados originarios de su pueblo. El día que lo festejan, lo llevan a «oír misa» y preparan pollo o un guajolote que crían en las instalaciones del vivero.

8. Conclusiones

La migración transterritorial es un fenómeno generalizado entre indígenas latinoamericanos (Velasco, 2024) que permite extender la vida comunitaria en los contextos urbanos donde se asientan. Las redes apoyadas en el paisanaje, el parentesco y el compadrazgo, así como las formas de organización social en algunos casos adaptadas, en otros reinventadas, son fundamentales para la continuidad colectiva en contextos urbanos (Leal, 2021).

En el caso de los planteros nahuas, el carácter transterritorial de sus movimientos migratorios se manifiesta en la reproducción de prácticas y formas de organización tradicionales, como es la antigua forma de comerciar mediante una intensa movilidad apoyada en la circulación de ayudas, bienes y trabajo mediante sistemas de intercambio recíproco, incorporando nuevos elementos para desarrollar su actividad económica en el mercado capitalista. Si bien desde el siglo XIX los nahuas de la Sierra Norte de Puebla comenzaron a integrar con mayor intensidad el ingreso económico proveniente de actividades económicas distintas a las agropecuarias de subsistencia, fue con los cambios derivados de la puesta en marcha de políticas neoliberales que dependieron cada vez más de los ingresos provenientes de actividades económicas desarrolladas en el mercado capitalista; tal fue el caso de los planteros. Pese a que la mayoría desarrollan una actividad económica modesta manteniéndose en el sector informal, por lo que continúan enfrentando las condiciones estructurales adversas referidas líneas arriba, otros las superan incorporándose al sector formal de la economía y consolidando una actividad económica próspera. Lo anterior ha dado como resultado una actividad comercial multiterritorial expandida por ciudades de diversos tamaños y pueblos en todos los Estados del país.

Quizá el más grande peligro para la viabilidad del modelo de los planteros es que dueños de viveros que logran consolidar una actividad

próspera intentan establecer relaciones de explotación con los trabajadores que reclutan. Sin embargo, como mostró Morales (2020) en el caso de los nahuas dedicados al comercio de artesanía e impartición de cursos en Playa del Carmen, existen mecanismos mediante los cuales los nahuas mantienen las redes sociales y laborales basadas en el sentido comunitario. En el caso de los planteros, los dueños y trabajadores han establecido sanciones que desalientan el incumplimiento de tratos, ya que de eso depende la continuidad de su actividad. En una lógica distinta a las relaciones que se establecen en el mercado capitalista entre patrones y empleados, con los planteros existe un compromiso de los dueños de viveros o camiones para venta itinerantes por cuidar a sus trabajadores, finalmente son parientes, vecinos o coétnicos. Como mencionó la plantera L.L. (entrevistada, 30 de marzo de 2024): «es mucho compromiso traer un trabajador, porque si le pasa algo, allá sus familias qué van a decir, que a lo mejor lo abuso de tanto trabajo», y eso significa un rompimiento no solo con el trabajador, sino con la comunidad de origen, de la que dependen para desarrollar su actividad y a donde la mayoría de los planteros anhelan regresar cuando tengan edades avanzadas y ya no puedan trabajar.

Agradecimientos

La presente investigación se deriva del proyecto «Principios y prácticas afines a la economía social solidaria en los emprendimientos de migrantes nahuas en Aguascalientes, México» desarrollado gracias al apoyo financiero de la Secretaría de Ciencia, Humanidades, Tecnología e Innovación (SECIHTI), a través del programa Estancias Posdoctorales por México 2023(1). Agradezco a Octavio Maza, quien funge como académico responsable de la estancia en la Universidad Autónoma de Aguascalientes, por su todo su apoyo para la realización de la investigación. Finalmente, quisiera reconocer las valiosas sugerencias de los evaluadores y de los editores de AIBR, que permitieron mejorar el presente artículo.

Referencias

- Arias, P. (2017). *Migrantes exitosos. La franquicia social como modelo de negocios*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Arizpe, L. (1975). *Indígenas en la Ciudad de México. El caso de las Marías*. México: SEP/SETENTAS.
- Arizpe, L. (1978). *Migración, etnicismo y cambio económico. Un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. México: El Colegio de México.

- Báez, L. (2004). *Nahuas de la Sierra Norte de Puebla*. México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/PNUD México.
- Bartolomé, M., y Barabas, A. (1996). *Tierra de la palabra: historia y etnografía de los chatinos de Oaxaca*. México: Instituto Oaxaqueño de las Culturas/INAH/Fondo Estatal para la Cultura y las Artes.
- Bayona-Escat, E. (2007). Comerciantes purépechas en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En P. Arias y O. Woo (Coords.), *¿Campo y ciudad? Nuevos espacios y formas de vida* (pp.125-148). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Farfán, O., y García, F. (2022). Cultura migrante, comercio y espacios multiculturales. Los mazahuas de Santiago Coahuacitlán en la Zona Metropolitana de Monterrey. En J. Sandoval y F. Echenique (Coords.), *La conformación histórica del norte de México* (pp.375-400). México: CLACSO.
- Flores, A., y Pérez, J. (2017). Vendedores de fruta preparada. Indígenas nahuas en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En P. Arias (Coord.), *Migrantes exitosos: La franquicia social como modelo de negocios* (pp.174-196). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Flores, A., Salinas, M., y Alejandre, A. (2017). Muebleros de Capácuaro en la Zona Metropolitana de Guadalajara. En P. Arias (Coord.), *Migrantes exitosos: La franquicia social como modelo de negocios* (pp.197-213). Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- Gissi, N. (2020). Etnografía de los oaxaqueños en Ciudad de México. Relaciones interétnicas e inserción económica. *Polis. Revista Latinoamericana*, 57, 211-230.
- González, F. (2017). Buscando un lugar en la economía: modalidades de comercio practicadas por los mazahuas. *Iztapalapa Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 37(83), 187-217.
- González, H. (1995). La inserción económica de los migrantes Aymara en la ciudad. El trabajo como empresa familiar y la reproducción cultural. Comunicación presentada en *II Congreso Chileno de Antropología*, Valdivia, 4-8 de noviembre.
- Good, C. (2011). Una teoría náhuatl del trabajo y la fuerza: sus implicaciones para el concepto de la persona y la noción de vida. En P. Pitrou, M. Valverde y J. Neurath (Coords.), *La noción de vida en Mesoamérica* (pp.181-203). México: UNAM/Centro De Estudios Mexicanos y Centroamericanos.
- Good, C. (2024). Formas y prácticas de reciprocidad e intercambio en un grupo indígena mexicano. Implicaciones de la investigación etnográfica para la teoría social. En J. Serrano, D. Robichaux y J. Ferreiro (Comps.), *Parentesco y reciprocidad en América Latina: lógicas y prácticas culturales* (pp.31-48). México: Asociación Latinoamericana de Antropología.
- Hernández, M., Zapata, E., Alberti, P., y Vázquez, V. (2004). Microempresas de plantas en Tenango de las Flores, Puebla. Propuesta de análisis con perspectiva de género. *Comunicaciones en Socioeconomía, Estadística e Informática*, 8(1), 57-82.
- Horbath, J. (2008). La discriminación laboral de los indígenas en los mercados urbanos de trabajo en México: revisión y balance de un fenómeno persistente. *Pobreza, exclusión social y discriminación étnico racial en América Latina y el Caribe*, 25, 25-52.
- Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (2025). *Atlas de los pueblos indígenas de México*. México: INPI. En <https://atlas.inpi.gob.mx/>.

- Kelly, I., y Palerm, A. (1952). *The Tajin Totonac: Part I. History, subsistence, shelter and technology*. Washington: Institute of Social Anthropology/Smithsonian Institution.
- Leal, O. (2021). Identificaciones sociales y construcción de sentidos étnicos entre nahuas urbanos en la Ciudad de México. *EntreDiversidades. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 8(17), 6-29.
- Masferrer, E. (2004). *Totonacos. Colección Pueblos Indígenas del México Contemporáneo*. México: CDI/ PNUD-México.
- Masferrer, E. (2006). *Cambio y continuidad entre los totonacos de la Sierra Norte de Puebla*. Tesis de maestría. Universidad Iberoamericana, Ciudad de México.
- Morales, B. (2020). Escenarios de la economía étnica de una comunidad nahua del Alto Balsas en Playa del Carmen. *Dimensión Antropológica*, 27(79), 122-151.
- Monzón, M. (2009). Las actividades económicas de los migrantes de los pueblos indígenas. *Aldea Mundo*, 14(28), 65-73.
- Parra, J., y Gámez, E. (2020). Condiciones laborales de las comunidades indígenas en la región metropolitana de Guadalajara, México. *Carta Económica Regional*, 33(126), 157-181.
- Pérez, A. (2005). *La identidad transferida. Nahuas y flores en Chetumal, Quintana Roo, México*. Tesis de Maestría. Universidad de Quintana Roo, Chetumal.
- Rivermar, M. y D'Aubeterre, M. (2019). Transiciones en las prácticas de consumo en la Sierra Norte del Estado de Puebla, México. *Revista Euroamericana de Antropología*, 7, 27-39.
- Rodríguez, J. (2020). Las actividades comerciales de migrantes mazahuas en Aguascalientes, México (1970-2020). *Odisea. Revista de Estudios Migratorios*, 7, 1-28.
- Rodríguez, J. (2021a). La franquicia social en el modelo de artesanías de migrantes wixaritari en el estado de Aguascalientes, México, 1960-2018. *Antropología Experimental*, 21, 71-89.
- Rodríguez, J. (2021b). Inserción laboral en actividades por cuenta propia. Migrantes wixaritari y mazahuas en Aguascalientes, México, 1960-2020. *CUSHO*, 31(1), 306-334.
- Rodríguez-Sánchez, M. (2020). *Mijkailjuitl: transformación y conflicto del calendario ritual de un pueblo migrante. La contemporaneidad del ritual indígena*. *Iberoforum. Revista de Ciencias Sociales*, 15(1), 1-36.
- Secretaría de Finanzas y Planeación de Veracruz (2023). *Cuadernillo municipal de Mariano Escobedo*. Veracruz: Gobierno del Estado de Veracruz.
- Soto, C. (1988). Espacio Agrícola de la sierra norte de Puebla. *Investigaciones Geográficas*, 1(18), 111-127. En <https://doi.org/10.14350/ig.58969>.
- Velasco, L. (2024). Migraciones indígenas en América Latina. *REMHU*, 32, 1-20.
- Velázquez, Y. (2014). El intercambio de «ayuda». Economía y organización social entre los nahuas de la Sierra Norte de Puebla, México. *Diálogo Andino*, 43, 41-50.
- Voscoboinik, N. (2025). Mercado de artesanías Qom: dinámicas de producción y venta en la plata. *REMHU*, 33, 1-16.

